

Reflexiones en torno a la fragmentación

Entrevista a Gonzalo A. Saraví*

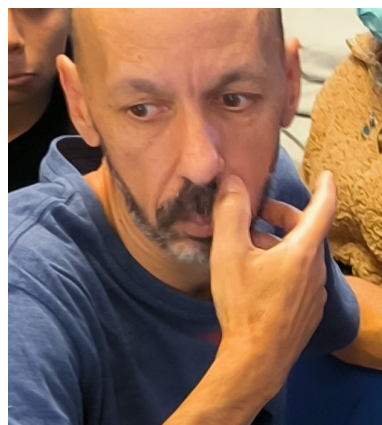
MARIANA NOBILE**

FLACSO Argentina - CONICET

MN: Hace más de 20 años comenzaste a investigar acerca de la desigualdad social. En un principio, partías de la idea de exclusión y luego fuiste problematizando esa idea y centrándote más en la de fragmentación, particularmente en cómo afectaba a las y los jóvenes de sectores populares. ¿Cómo lo abordaste en un principio? ¿Cómo fuiste redefiniendo o complejizando ese abordaje del tema a lo largo del tiempo?

GS: Sí, tienes razón, y tal vez incluso desde hace más de 20 años, mis estudios tuvieron cierta continuidad. No porque lo hubiese pensado así en su momento, pero sí mantuve una línea que fue evolucionando en distintos sentidos. Por ejemplo, recuerdo que mi primer trabajo de investigación, que fue mi tesis de licenciatura en Antropología, fue sobre lo que en aquel momento se llamaban cirujas, que son los cartoneros actuales. Siempre me mantuve en temas relacionados con la pobreza, la vulnerabilidad, como una continuidad de los estudios clásicos de antropología urbana sobre marginalidad. Hacia el año 2000, mientras hacía el doctorado, empecé a trabajar con temas de exclusión social, estudiando jóvenes en Argentina, justo un poquito antes de la crisis del 2001, pero en el marco de un proyecto más amplio sobre América Latina que coordinaban mi maestro Bryan Roberts y Ruben Kaztman. A partir de ahí empecé a trabajar sobre cuestiones de juventud o, mejor dicho, tomando a los jóvenes como sujetos de análisis para explorar diversos temas. Y me parece bueno retomar esto hoy porque, si bien el contexto no es igual, tiene algunas similitudes -y algunas diferencias también, obviamente- con lo que se avizora socialmente para la Argentina de hoy. En el 2000, 2001 veníamos de los años '90 en Argentina, y me parece importante tener en cuenta ese contexto. En ese momento, había varios libros muy leídos en Argentina y en general en la región, uno era el de Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social*, junto con otros que hablaban de cómo un amplio sector social y heterogéneo se caía, y esa caída la veíamos como la caída en la exclusión. El concepto de exclusión, viéndolo retrospectivamente como tú me invitabas a hacerlo, envolvía a todos esos sectores que estaban cayendo en algún lugar..., era todavía un pozo oscuro que le decíamos exclusión. Bryan siempre enfatizaba que la exclusión es más un proceso que un estado final, que analíticamente era mejor pensar en la exclusión como proceso que en los excluidos como sujetos. El desafío en aquel momento era pensar cuál era la especificidad de la exclusión en América Latina y qué nuevas

Entrevista



45

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS

...la exclusión es más un proceso que un estado final, que analíticamente era mejor pensar en la exclusión como proceso que en los excluidos como sujetos.

ventanas nos abría frente al concepto de marginalidad.

Pero ¿cuál era el destino final de esa caída? Eso era algo no tan analizado, se observaba más bien la caída misma, la caída de los sectores en la pobreza estructural y también de las clases medias que pasaban a ser nuevos pobres. Así fue como se empezó a reflexionar sobre esto que estábamos diciendo ahora: ¿dónde desemboca esa caída? Porque no existe el afuera de la sociedad, no hay un afuera total, en algún lugar se está (aún los excluidos), en algún ámbito se integran. Entonces ahí empezó a cobrar fuerza el concepto de desigualdad, porque era ya una cuestión más relacional, o sea la desigualdad con respecto a otros, incluso respecto a sectores que se estaban favoreciendo al mismo tiempo que otros caían. No sólo había una caída, sino que también había un incremento de los privilegios, la consolidación de una élite que cada vez se enriquecía más y aumentaba la brecha social; esto era muy notorio en un país de extensa clase media como el nuestro.

El concepto de desigualdad se volvió eje de muchos análisis, después del de exclusión. Inicialmente muy dominado por una perspectiva económica y cuantitativa, que medía las brechas en riqueza, patrimonio, ingresos. Estas mediciones de la desigualdad, a lo largo de estas primeras décadas del siglo XXI, sufrían vaivenes, subían y bajaban, e incluso no todas las mediciones coincidían. Ahí las ciencias sociales -sociología, antropología, trabajo social-, empezaron a cuestionar la sola medición y su capacidad para dar cuenta de cambios más sustantivos en la sociedad; comenzamos a mirar la desigualdad más en términos experienciales: en la ciudad y la movilidad, en las formas de atención a la salud, en las interacciones, o en la experiencia escolar y el sistema educativo en general.

Creo que esa evolución hacia una mirada cualitativa de la desigualdad abrió un montón de potencialidades analíticas muy fuertes, pero aún resultaba como escaso para dar cuenta de esta nueva configuración social. La desigualdad sigue siendo un concepto que tiene una connotación de ordenamiento jerárquico, vertical, incluso continuo. El concepto de fragmentación viene a incorporar la fractura, el distanciamiento, las fronteras materiales y simbólicas entre sectores. Es interesante notar que, en distintos lugares, separadamente, con matices y especificidades, comenzaba a usarse este mismo concepto. Esos procesos me parecen muy interesantes porque muestran que distintos colegas en distintos lugares, reflexionando a partir de un bagaje disciplinar común, vamos llegando a las mismas nociones.

...¿dónde desemboca esa caída? Porque no existe el afuera de la sociedad, no hay un afuera total, en algún lugar se está (aún los excluidos), en algún ámbito se integran. Entonces ahí empezó a cobrar fuerza el concepto de desigualdad.

MN: Esto se ve en el énfasis en el carácter relacional, por ejemplo. También en la incorporación de otras dimensiones, que no sea sólo una definición por ingresos. Recuerdo las discusiones en torno al concepto de fragmentación educativa, que buscaba contemplar las dimensiones culturales que jugaban en la diferenciación de instituciones, y también recuperar este aspecto de que son distintos sectores que se están posicionando y que van ocupando lugares diferentes y en relación con otros. Entonces hay algo de dinámica de un campo que se va consolidando.

GS: Sí y enriqueciendo colectivamente. En la academia, siempre algún colega se vuelve más famoso o conocido, pero muchas veces en realidad resulta vocero de toda una comunidad que ha ido contribuyendo; su capacidad reside en poder sintetizar y expresar de la mejor manera ideas que se fueron gestando. Pero es así como me estás diciendo, ese avance o evolución o cambio en

ese pasar de la exclusión a la desigualdad, y a la fragmentación, no fue solo por moda. Es un paso que todavía no está consolidado, porque fragmentación no es un concepto tan consolidado como desigualdad. Incluso, por mis intereses, he estado buscando dónde aparece el concepto de fragmentación y hay autores, por ejemplo, de Europa, que lo usan de manera muy diferente a las formas en que lo usamos en América Latina.

Te decía que la idea de fragmentación hace referencia a muchas otras experiencias que trascienden a lo del ingreso. Obviamente que siempre hay una base material, Tiramonti lo dice también en el libro *La trama de la desigualdad educativa*, la acentuación, la profundización de las desigualdades socioeconómicas está en la base de un fenómeno de fragmentación. La fragmentación, al menos en su versión latinoamericana, tiene una base profunda y directa en las desigualdades socioeconómicas. Ahora, eso no quiere decir que se agote en las desigualdades socioeconómicas, ni que las explicaciones economicistas sean suficientes. Mi posición, sin caer en un culturalismo extremo, es que otras dimensiones tienen su propio efecto en la vida de la gente, y no es todo un determinismo absoluto de lo económico. Se empieza a observar que, sumada a la desigualdad económica, hay fragmentación en los espacios residenciales y de interacción urbana, en los patrones de consumo y entretenimiento, en las modalidades de crianza y estilos de vida (incluso en las trayectorias biográficas), en la experiencia educativa.

Un aspecto esencial a esta fragmentación, que la hace cualitativamente diferente a la desigualdad, es el distanciamiento sociocultural. Siempre ha habido un poco de tabú en las ciencias sociales a la hora de pensar las relaciones entre desigualdad y cultura, tal vez generado por los estudios clásicos sobre cultura de la pobreza o por la resistencia a afrontar crítica y analíticamente esta relación. La fragmentación un poco reflexiona sobre eso, sobre cómo esta agudización o profundización de las desigualdades socioeconómicas no sólo repercute en la residencia, las opciones escolares, los cursos de vida, sino también en algunos patrones socioculturales que, a su vez, con cierta autonomía de lo económico, rebotan sobre la desigualdad y nos introducen en la fragmentación. La dimensión del distanciamiento sociocultural me parece que es central a la noción de fragmentación. Todos estos procesos de segmentación educativa, de segregación residencial, de ámbitos de consumo, de cursos de vida o patrones biográficos diferenciados, etcétera, y más la desigualdad socioeconómica, han ido consolidando un distanciamiento también sociocultural de esos fragmentos que tiene un efecto boomerang.

MN: Y esto va llevando la idea de que existen "mundos aislados", que se repelen mutuamente, llevando a la fragmentación a niveles que atentan contra la integración social. Pensando desde una perspectiva más dinámica, de cambio en el tiempo, ¿cómo se han ido modificando esos procesos? ¿Esa fragmentación se ha ido consolidando, adquiere nuevos ribetes? ¿Los lazos entre los distintos sectores se han ido debilitando aún más o se trata de una descripción estática de esa sociedad?

GS: Yo creo que, otra vez, tiene que ver con cómo sobre una interpretación alcanzada se van haciendo nuevas preguntas y nuevas reflexiones. Volviendo a referenciar el libro de Tiramonti, ella pone mucho énfasis en diferenciar que ya no son segmentos, son frag-

La dimensión del distanciamiento sociocultural me parece que es central a la noción de fragmentación. Todos estos procesos de segmentación educativa, de segregación residencial, de ámbitos de consumo, de cursos de vida o patrones biográficos diferenciados, etcétera, y más la desigualdad socioeconómica, han ido consolidando un distanciamiento también sociocultural de esos fragmentos que tiene un efecto boomerang.

mentos. Yo diría que lo que hace que sean fragmentos es esa totalidad de la segmentación. Es como que, si tú tenías, por ejemplo, segmentación educativa, pero más o menos vivían en el mismo barrio o iban a comprar al mismo lugar o más o menos su forma de criar a los hijos, de organizar la vida familiar era similar, pues terminaba en un proceso de segmentación educativa y ahí quedaba, era eso, una problemática de la escuela. Pero cuando eso se conjuga con todas las otras dimensiones, es como que no queda ningún hilo que todavía esté poniendo en una misma cadena esos segmentos, y esos segmentos terminan finalmente escindidos, unos de otros, fragmentándose en lo que en algún momento denominé espacios de inclusión desigual y exclusión recíproca. Una clave de esa fragmentación es el distanciamiento sociocultural.

Hay un punto en común con la idea de exclusión, en tanto situación hipotética. Pensando la fragmentación en un extremo, al igual que la exclusión, no es una cosa necesariamente real. La fragmentación en ese extremo típico ideal sería la inconmensurabilidad del diálogo, la imposibilidad del entendimiento. Algo de eso puede estar sucediendo, pero no al extremo de que la comunicación, los vínculos estén rotos. Así como en su momento la pregunta al planteamiento teórico de la exclusión era a dónde caen los que son excluidos, la pregunta actual con relación al planteamiento de la fragmentación es cuáles son, de qué tipo, bajo qué formas, etcétera, las relaciones entre los fragmentos.

...la pregunta actual con relación al planteamiento de la fragmentación es cuáles son, de qué tipo, bajo qué formas, etcétera, las relaciones entre los fragmentos.

Después de haber identificado la fragmentación (cuestión que aún está en curso), y cómo se vive en cada uno de esos fragmentos de privación y privilegio, y de otros emergentes, me parece que la pregunta que haces es muy pertinente ¿son fragmentos tan extremos o hay todavía vinculación, hay relaciones? ¿Hay convivencia de esos fragmentos? ¿Bajo qué parámetros? ¿Qué nuevas formas de convivencia emergen?

En parte a partir de esas preguntas cobran tanto peso hoy las cuestiones relacionadas con la estigmatización, con las otredades. Porque aún quienes están en los espacios más precarizados, más vulnerables, con mayores desventajas, reconocen la presencia del otro y deben interactuar con el otro. Y algo similar ocurre con el privilegio. Para poner un ejemplo más concreto, me parece que una buena forma es

mirando las diferencias entre Argentina y México, esas formas de vinculación entre los distintos fragmentos son distintas en ambas sociedades. Eso tiene que ver con cómo se administran o gestionan los conflictos entre esos fragmentos, cómo se tramita esa inevitable convivencia que la sociedad impone.

MN: Al escucharte se me viene a la cabeza la idea de cadenas de interdependencia de Norbert Elías, pensar que en un momento esas cadenas son tan extensas que uno no es consciente de esos eslabones, pero estamos siempre enlazados, vinculados con otros. Este proceso de fragmentación afecta la sociabilidad, estamos enlazados, pero pasa a haber menos espacios de interacción para la construcción de vínculos más cercanos o estrechos, se van debilitando esos espacios donde se construyen lazos duraderos.

GS: Sí, sí, ese es un aspecto esencial de la fragmentación, el hecho de que dejan de existir experiencias sociales compartidas significativas. Lo que podríamos decir, una escuela, un mismo barrio, sentarse en el mismo transporte público, tener esa experiencia social compartida con otros, incluso espacios de diversión, de entretenimiento. Por eso, una forma gráfica de hablar de la fragmentación era describirla como exclusiones recíprocas

e inclusiones desiguales, como que cada fragmento tiene un espacio de inclusión y son como imanes que se repelen unos a otros. No diría que es una figura estática, pero permite tener una mirada del conjunto del fenómeno de la fragmentación, la tendencia es hacia eso. Esto no quiere decir que sea necesariamente así, que no haya vínculos, que no haya encuentros, pero todos esos encuentros, todos esos vínculos, todas esas relaciones, las tenemos que entender en un marco donde ya no hay espacios compartidos residenciales, educativos, de consumo. Es un nuevo tipo de relación y de vinculación.

Incluso ante la invitación a esta charla, hice el ejercicio de reflexionar un poco acerca de estas dos décadas de recorrido, ¿qué nos deja esto de la fragmentación, o cómo evoluciona hacia otra cosa? Pensaba que uno siempre se va guiando por cierto ideal de sociedad, o al menos piensa en un orden social mejor, por decirlo sencillamente. Tú me señalabas que yo veía a la fragmentación como algo opuesto a la cohesión social o a la integración. A lo mejor eso hoy lo podría pensar como una falla, esa añoranza, esa melancolía por un pasado con una forma de cohesión o de integración social particular. A lo mejor ya deberíamos pensar en otras formas de integración. Y tal vez aceptar que hay procesos seculares que también influyen en la fragmentación y que nos impiden o hacen más difícil y realizable esa integración de antaño, con lo bueno y lo malo que eso tiene. No sé si me explico bien. A lo mejor tenemos que aprender a convivir y buscar otras respuestas a la fragmentación y no la respuesta de reconstruir un pasado o formas de integración que no creo que ya sean posibles.

MN: Es interesante este punto que señalas. En cierta medida, al pensar la fragmentación, implícitamente hay una preocupación por superarla o que tienda a minimizar esos efectos adversos de disgregación y falta de cohesión. Me preguntaba si, a partir de tu recorrido de investigación con jóvenes, identificas prácticas o estrategias de las cuales las políticas públicas pudieran hacerse eco como para contrarrestar los efectos desintegradores de la fragmentación. ¿Te imaginás espacios que puedan tender a una mayor cohesión de signo diferente?

GS: No sé si son algunas políticas en particular. Si bien siempre tuve un posicionamiento sobre las cosas y una aspiración de que el mundo sea mejor, nunca hice una relación directa entre lo que yo hago y las políticas públicas o los posicionamientos políticos. No sé mucho lo que hay que hacer ni me gusta mucho ponerme en ese lugar, me interesa conocer y encontrar interpretaciones a lo que está sucediendo. Es innegable que la fragmentación social tiene múltiples consecuencias negativas para la convivencia, incluso la más grave tal vez sea que oculta la profundización de la desigualdad misma. Pero también debemos pensar en otras tendencias que no necesariamente tienen que ver exclusivamente con lo económico y tienen que ver más con la diferencia. No sé, pongamos un ejemplo muy sencillo, casi tonto para evitar complicaciones, como puede ser el simple hecho de separar la basura: ponle que tú te esfuerzas todos los días separando lo orgánico, lo inorgánico, lo reciclable, buscando donde llevar las pilas, el tetrapack, etc. y ves que a tu vecino en cambio le vale todo eso, y mezcla todo en dos minutos en una sola bolsa y a otra cosa. Te da bronca, y empiezas a añorar una comunidad en la que todos reciclen. Y así empiezan a emerger micro fragmentaciones y los dilemas o desafíos de la pertenencia; pero con eso ya nos metemos en otro tema. Lo que sí sería bueno es que esos fragmentos pudieran convivir de una manera armoniosa, solidaria, empática

Esto no quiere decir que sea necesariamente así, que no haya vínculos, que no haya encuentros, pero todos esos encuentros, todos esos vínculos, todas esas relaciones, las tenemos que entender en un marco donde ya no hay espacios compartidos residenciales, educativos, de consumo. Es un nuevo tipo de relación y de vinculación.

El trabajo persiste, la renta va a persistir, pero vos tenés que reasignar tareas y repensar procesos. Yo creo que en todos estos casos -y a la educación para mí le toca-, esta IA generativa es más una herramienta, que una competencia. Pero para esos trabajos de más abajo es directamente competitivo.

y, sobre todo, menos desigual, pero respetando al mismo tiempo la diferencia y la diversidad.

¿Qué podemos hacer para contrarrestar los aspectos negativos de la fragmentación, para reducir que haya sectores que naturalicen y se acostumbren a vivir con niveles de privilegio exacerbados y otros sectores naturalicen y se acostumbren a vivir en situaciones sumamente precarias? No es mi especialidad el de la política pública, ni lo que más me gusta, como ya te decía, pero ante tu pregunta pienso que es fundamental elevar la calidad de lo público (obviamente, estoy hablando más allá de las necesarias políticas redistributivas netamente económicas, sean salariales, fiscales, etcétera.). Y cuando digo esto, pienso simultáneamente en la necesidad de reflexionar si muchas medidas bien intencionadas, no tienen como consecuencia no deseada, favorecer o acentuar precisamente la fragmentación. Me parece que ese es un gran debate y, más que nada, un gran dilema. El ámbito educativo es tal vez un caso paradigmático: cómo encontrar el justo equilibrio

entre adaptarse a las circunstancias, pero al mismo tiempo no abandonar la pretensión de mejorar esas condiciones; ¿las escuelas adaptadas a las condiciones de la demanda reproducen la fragmentación o la reducen? No es tan fácil establecer en qué punto estás contribuyendo a consolidar esa fragmentación y en qué punto estás intentando cambiarlo.

MN: Me resulta interesante esta idea acerca de los procesos seculares que subyacen. Cuando uno mira las teorías en torno a la modernidad, aluden a esta dinámica de mayor diferenciación, mayor individualización. ¿Cómo se relacionan esas fragmentaciones con procesos que son de más largo plazo, enmarcados en la modernidad, en la dinámica de individualización y diferenciación? Incluso, se solapan con otros fenómenos, por ejemplo, la expansión neoliberal y ciertos abordajes no suelen contemplar esos procesos de más largo plazo. Entonces me pregunto cómo se conjuga eso con una fragmentación, si se conjugan.

GS: Sobre este último punto pienso que tiene que ver con que el planteamiento de un proceso secular de individuación es compatible en muchos aspectos con la individualización neoliberal y finalmente terminan confundiendo o, mejor dicho, amalgamándose. Uso la palabra procesos "seculares" para esto que tú estabas aludiendo como procesos de más largo plazo, no tienen una explicación unicausal o monolítica. Hay procesos de esa naturaleza, procesos seculares que conducen a la individuación, pero que en la contemporaneidad coinciden con un momento histórico particular como el neoliberalismo, con la individualización neoliberal, expresada en una subjetividad neoliberal. Ambos procesos se potencian, pero no necesariamente tiene o tuvo que ser así. Aunque en el fenómeno estén confundidos, creo que precisamente el análisis es separar lo que en la realidad no está separado, pero analíticamente se puede separar. Hay mucho de eso en la fragmentación, donde se mezclan cuestiones derivadas de profundas desigualdades socioeconómicas exacerbadas por el neoliberalismo e imperativos sociales también asociados al discurso neoliberal como el egoísmo, el éxito individual, el desprecio hacia el otro, etcétera, con algunos procesos seculares que empujan hacia una revalorización de la diferencia, la diversidad e, incluso, el actor y la singularidad. Simplificando en exceso, podría decirse que hay una fragmentación asociada al neoliberalismo que deberíamos erradicar y una fragmentación secular que nos obliga a pensar nuevas formas de convivencia.

MN: Y que tal vez en estas salidas que uno podría pensar no podemos renegar de que nosotros también estamos muy imbuidos de esos procesos de diferenciación.

GS: Claro, totalmente.

MN: ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a sacrificar cierto grado de individualidad?

GS: A veces pienso en eso también, en estos procesos de individuación y de tanto protagonismo del sujeto que a veces parece difícil construir comunidad. Que resulta cada vez más difícil. Incluso con todas las implicaciones que eso tiene para el mismo sujeto. Porque no es que uno sea feliz viviendo aislado, por decirlo de alguna manera. Sino que añora un poco poder vivir en comunidad, pero no encuentra la comunidad que coincida con sus subjetividades. Me parece que a veces pasa eso; es lo que un poco antes en esta misma charla me refería como los desafíos o dilemas de la pertenencia. Para mí, la pertenencia, no diré que es “el” tema, pero sí un tema clave de exploración en la contemporaneidad y que, además, abre numerosas ventanas analíticas a partir de la articulación de la subjetividad y lo social.

MN: Hay una dimensión estrechamente vinculada que con esta necesidad de vivir en comunidad a la que aludes, que es la dimensión emocional y afectiva. Ya en tu libro *Transiciones Vulnerables del 2009* incluías la dimensión emocional de la experiencia escolar al referirte a la debilidad de una escuela acotada para marcar las subjetividades, impregnando la experiencia de aburrimiento y cierto sinsentido. También en trabajos más recientes referencias esta dimensión emocional. ¿Cómo estás pensando esa dimensión en relación con la fragmentación? ¿Cómo la haces jugar?

GS: Creo que las dimensiones emocionales y todo lo que tiene que ver con el enriquecimiento y bienestar subjetivo de los chicos es fundamental. La fragmentación educativa prácticamente nadie la cuestiona cuando nos referimos a la infraestructura escolar, los recursos pedagógicos y organizativos, la homogeneidad de las comunidades escolares e, incluso, el sentido de la escuela. La calidad educativa también está atravesada por la fragmentación y los logros educativos son muy importantes en este proceso (aunque este es un punto el que hay menos consenso o más cuestionamientos). Y finalmente, hay una dimensión que también puede estar atravesada por la fragmentación, pero mucho menos explorada, que tiene que ver con dimensiones relativas al enriquecimiento y bienestar subjetivo. No me refiero al bienestar del *wellness* y todo ese rollo, ni a las emociones de la psicología positiva o la inteligencia emocional, también muy asociados precisamente a la subjetividad neoliberal de la que hablábamos antes (y que en parte nos han impedido hablar de bienestar desde las ciencias sociales). Creo que es importante también preocuparse por el bienestar de los adolescentes y por lo que hacen las escuelas para favorecer (u obstruir) ese bienestar y enriquecimiento personal de los chicos. Deberíamos hacer todo lo posible para evitar que la desigualdad socioeconómica termine fragmentando también este espacio. Me refiero a dimensiones como el reconocimiento, la creatividad, la expresividad, la autoestima, el diálogo, la seguridad, etcétera.

MN: Hay un riesgo presente en torno a estas discusiones. Es el hecho de que, en pos de brin-

Hay mucho de eso en la fragmentación, donde se mezclan cuestiones derivadas de profundas desigualdades socioeconómicas exacerbadas por el neoliberalismo e imperativos sociales también asociados al discurso neoliberal como el egoísmo, el éxito individual, el desprecio hacia el otro, etcétera, con algunos procesos seculares que empujan hacia una revalorización de la diferencia, la diversidad e, incluso, el actor y la singularidad.

dar mayor participación y promover ese sentido de pertenencia y bienestar en las escuelas, esta dimensión quede escindida de las experiencias de aprendizaje y de una relación con el conocimiento.

GS: Claro, y eso tiene que ver con el encontrar los límites, encontrar los puntos de equilibrio, que una cosa no se coma a la otra. Es decir, que una escuela se transforme en un espacio que sólo valore la dimensión emocional y de contención del chico y se olvide de la parte de la calidad educativa que te decía antes, que es súper importante, o tan importante como eso. Por otro lado, no sé si ocurre en Argentina, pero en muchos países en las escuelas públicas hoy se pone mucho énfasis en actividades relacionadas al manejo de las emociones o la inteligencia emocional, y todo ese tipo de cosas (incluso como si ciertos sectores necesitaran más que otros de ese autocontrol). No es a eso a lo que me refiero con la valorización del bienestar socioemocional de los adolescentes en su experiencia escolar; este bienestar no requiere de materias o actividades específicas, sino ser parte de una forma, de un proyecto de pertenencia escolar.



*Gonzalo Saraví es Licenciado en Antropología, Universidad de Buenos Aires; Magíster en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede México; Doctor en Sociología, Universidad de Austin, Estados Unidos. Profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Ciudad de México; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, con el máximo nivel (3). E-mail: gsaravi@cieras.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2753-9802>

**Mariana Nobile es Doctora en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina; Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín; Licenciada en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. Email: mnobile@flaco.org.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5382-9785>